



Ser humildes de corazón

XIV Domingo Ordinario. 9 de julio

En el evangelio de este domingo, nos encontramos con un Jesús decidido a transmitir la buena nueva a los pobres (Mt 5). Expresa su gratitud al Padre, puesto que ha desvelado este mensaje a los humildes, a aquellos dispuestos a recibir a Dios con un corazón sencillo, mientras que lo ha mantenido oculto a los sabios y entendidos (Mt 11, 25).

Evangelio de Mateo 11, 25 - 30

Jesús dijo:

Te alabo, Padre, Señor del cielo y la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce el Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y Yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.



Para meditar:

- Jesús alaba al Padre por haber revelado esta buena noticia a los humildes de corazón. Nos enseña que la verdadera humildad no proviene de la pobreza humana ni de la renuncia a las riquezas. Él encarna la humildad, sirviendo y dando su vida a los más pequeños e indefensos, disfrutando de la compañía de las personas y ofreciéndoles su amor, alegría, sembrando en ellos esperanza y aspiraciones para una vida mejor en Dios.
- En el corazón de Jesús se encuentran el gozo, la humildad y la sobriedad. Su ejemplo, nos motiva a retornar a la simplicidad de la vida, a vivir con sobriedad, y disponibilidad para servir a los otros. De ahí que, la espiritualidad cristiana proponga un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Este retorno a la simplicidad nos permite apreciar las pequeñas cosas, agradecer las oportunidades que la vida ofrece, sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos (Cfr. LS 222).
- Es necesario que renovemos nuestra mente y nuestro corazón, y que modifiquemos los hábitos de consumismo, dominación y la obsesión por poseer cada vez más, erróneamente creyendo que eso constituye la felicidad. No se trata de renunciar al éxito o al propio desarrollo humano, sino de cuestionarnos si estamos causando daño a la sociedad y al medio ambiente. Todavía estamos a tiempo. Jesús vivió numerosos encuentros fraternos, sirvió a los demás, disfrutó y compartió con los excluidos, y oró constantemente a su Padre, nos muestra así las múltiples posibilidades de disfrutar la vida, las personas, la naturaleza, y nos abre a una nueva manera de encontrar la felicidad.
- Es necesario atrevernos a cultivar una humildad y sobriedad saludables (Cfr. LS 224) para crear entornos de inclusión, convivencia, aceptación, y de promoción humana. Así propagaremos con autenticidad esta Buena Noticia de Jesús, viviendo su legado: "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón".

Por: Hna. Lorena Palma Vidal HCJC, Santiago, Chile

Para orar:

Señor, Jesús, enséñanos a regresar a Dios con humildad y sobriedad. Reconocemos que hemos perdido tantas oportunidades de ser felices con los demás debido a nuestro orgullo y activismo. Perdónanos y ayúdanos a disfrutar y cultivar un corazón humilde y sobrio, como el tuyo, siempre dispuesto a amar a Dios en los demás y en toda la Creación. Amén.



catequistas@iglesiadesantiago.cl